

Una historia de oficinas

Borja Márquez Domínguez



Capítulo 1

Ya no eran aquellos jóvenes que se conocieron hace tantos años en el mismo edificio de oficinas donde sus empresas compartían ubicación. En su día, pared con pared, arañaban minutos a la jornada de trabajo para escribirse emails, chatear o salir a fumar de vez en cuando, siempre fingiendo casualidad a los ojos de los demás aunque orquestado para poder pasar unos minutos juntos y verse cara a cara.

A simple vista, no eran más que dos compañeros sin apenas relación dentro de una conversación en grupo. Conversaciones envueltas entre miradas furtivas y risas exageradas, víctimas del nerviosismo y de la complicidad que ambos mantenían en secreto, como en secreto mantenían otro tipo de encuentros ajenos a las miradas y la vida de los demás. Y así, entre risas y conversaciones veladas, entre deseos reprimidos, comienza la siguiente historia.

De la noche a la mañana habíamos llegado al año 2021, había pasado tiempo desde la última vez que habían conseguido quedar y, como cada vez que lo hacían, sentía esa mezcla de nerviosismo y alegría propios de alguien que nunca había llegado a olvidar. Siempre se había sentido atraído por ella y mantenía grabado en su alma las marcas producidas por la añoranza de lo que salvo por dos furtivos momentos nunca pudo llegar a ser.

Deseo, amor, amistad, si le preguntamos,,, a ciencia cierta nos dirá que se enamoró de ella hacía más de 10 años. De su forma de ser, de sus locuras, de sus confidencias, de lo mal que cantaba y de lo mucho que le divertía. Pero sobre todo se enamoró de lo que le hacía sentir cuando estaban juntos. De la alegría con la que afrontaban el mundo, de esas carcajadas a boca llena que tanto le caracterizaban cuando lo hacía sin pensar en quién la podría estar observando y sin ser consciente, o eso creía él, que su mirada contaba lo que su boca callaba. Pero claro, él callaba lo que creía que sus oídos no querían escuchar.

Sabía que, una vez más, el día siguiente sería un viaje de retorno. Sabía que, una vez más, tocaría recomponerse y volver a dejar los sueños de lado para bajar a la cruda realidad. Porque nunca estarían juntos, eso era un hecho, pero como en el imaginario del doctor Parnassus, estaba dispuesto a cerrar un trato con el diablo si con ello descubría que ambos fantaseaban con la misma realidad. Con descubrir la textura y el húmedo sabor de sus labios mientras, con sus brazos alrededor de la cadera, apretaban sus cuerpos con el firme objetivo de no dejarse nunca más escapar. Al fin y al cabo, él recorría los días siendo el mejor amigo posible,

sobreviviendo a la nada...porque nada serían si pretendiera ser algo más que eso, un amigo.

CAPÍTULO 1

Quedaron pronto, no llegaba a las 13:00 cuando ya esperaba en la calle, era primavera y hacía sol por lo que apoyado en el coche a las puertas de su oficina no hacía mas que darle vueltas a si estaría sudando, si se le notaría o si parecería nervioso cuando llegase, ¿me dará dos besos? ¿Me abrazará?... cuando, antes de los que esperaba, la vio salir detrás de una puerta acristalada: Pelo negro, largo, una amplia sonrisa que le cubría su aniñada cara y las piernas mas largas de lo que recordaba,,,,, camisa roja y falda negra hasta las rodillas. "Joder que bien le queda la falda" pensó nada más verla.

Ella, natural como siempre, se le acercó riendo mientras gritaba "¡¡¡Dichosos los ojos!!!" pues dándose cuenta o no, habían pasado ya dos años desde la última vez que se vieron. Le dio dos besos y un abrazo de los que no se regalan y acto seguido, acelerada como era por naturaleza, preguntó:

+Bueno, que tal todo?? Cómo estas?? Te veo igual que siempre!! Qué quieres comer?

Más tarde entendería que tantas preguntas sin pausa también eran fruto de su nerviosismo. Pero en ese momento, fueron demasiadas para él, todavía tenía la mente perdida en el momento del abrazo y de sentirla de nuevo entre sus brazos.

-Lo que tú quieras, yo he venido a verte, ¡así que eliges tu!. Fue lo máximo que alcanzo a decir.

Se llevó los dedos a la boca haciéndose la pensativa durante escasos 10 segundos aunque rápido reacciono:

+Vamos aquí cerca, hay una cervecería con terraza y hoy que hace sol se tiene que estar muy bien. Además, ya sabes que antes de irme a casa tengo que pasarme por la ofi para fichar. Y si, antes de que me lo digas tú lo digo yo, ¡menuda mierda quedar con "horario limitado"! Dijo entre sonrisas.

+Pero es lo que hay!! Sentenció.

-Venga me parece bien, ya que hay poco tiempo no vamos a estar perdiéndolo. Eso sí, esta vez pagas tú que siempre que quedamos me toca a mí venir a verte, aunque oye, ¡Que yo tan contento!

Ambos se dirigieron cerca del edificio de oficinas en el que ella trabajaba. Allí había un pequeño bar con una terraza lo suficientemente grande para tener cierta intimidad entre la vorágine de gente que se sentaba, comía a velocidades de infarto y se levantaba sin 5 minutos de descanso, para volver rápidamente a sus puestos de trabajo dejando la mesa libre para el siguiente turno de los angustiados trabajadores de la zona.

Ya podían pasar 5 días o 5 años desde la última vez que se habían visto, siempre se percibía el buen ambiente y la confianza. Se notaba que ambos estaban cómodos y que podían retomar la conversación (fuera sobre lo que fuera) exactamente en el mismo punto donde la dejaron; Vida familiar, vida en pareja, las odiseas del trabajo, el estrés del día a día,,,,. Fueron pasando por los temas más habituales uno detrás de otro como pasaban los tercios de cerveza entre sus manos hasta que, por el deseo de recordar o ayudados por el alcohol, tuvieron presente lo que era estar juntos a diario.

Siempre le había sido difícilísimo encontrar el límite a su relación, ¿Hasta qué punto soy uno más? ¿Hasta dónde puedo ser sincero sin hacerla sentir incomoda?. Es difícil saber cómo comportarse cuando constantemente buscas un guiño, un doble sentido o una declaración que nunca llega. Siempre había querido sentirse más importante para ella de lo que realmente los hechos le habían demostrado que era desde hacía años.

+Mira que lo pasábamos bien currando juntos ¡eh!. Comenzó diciendo.

+Creo que nunca he vuelto a sentir la misma química con ningún otro compañero de trabajo. Sentenció mientras su expresión se transformaba las risas, con las que estaban tratando los temas anteriores, en una amarga mueca dejando que su mirada se perdiera en el mundo imaginario que habitaba entre su silla y el suelo que le sustentaba mientras nerviosa jugueteaba con sus dedos arrancando trozos de la etiqueta de la cerveza que tenía entre sus manos.

Él, que nunca dejaba de observar cada uno de sus gestos intentando interpretarlos en el más egocéntrico de los sentidos, se percató de su cambio de actitud y queriendo parecer lo más calmado y resuelto posible puso su mano encima de la rodilla mientras le preguntaba:

– Ey ¿Qué pasa? ¿Dónde estas? !!No se donde te has ido pero llévame contigoii.

Prácticamente al instante se arrepintió de esa última expresión ya que sintió, como muchas otras veces, que daría la impresión de estar “detrás de ella”, de “tirarle la caña” a ver si picaba. Y que una vez más, le estaba obligando a escapar de sus indirectas a base de bromas y gracias, y eso

no le hacia sentirse bien.

Sin que levantara la cabeza vio cómo se sonreía mientras se mordía levemente el labio inferior de su boca a la vez que colocaba la mano encima de la suya entrelazando los dedos. Por primera vez no pretendió escapar de su indirecta sino que se enfrentó directamente a ella, por primera vez haría frente a lo que realmente sentía y que por la situación de cada uno hacía mucho tiempo que había preferido evitar. Por primera vez y después de 10 años estaba dispuesta a romper cada una de sus barreras y ser sincera de verdad.

Capítulo 2

+Te echo de menos. Comenzó diciendo mientras no dejaba de jugar con sus dedos.

+Realmente, creo que nunca he dejado de hacerlo y por eso te he mantenido siempre en mi vida, ya sea de un modo u otro, aunque suene egoísta. Sé que nos vemos poco y que hablamos solo a rachas, pero eso tiene un porque y mira, ¡de perdidos al río!. Dijo forzando una sonrisa mientras dubitativa le miraba a los ojos, aunque esta vez, no reían del mismo modo que sus labios, se mantenían expectantes, iluminados, como si antes estuvieran escondidos detrás de una cortinilla, como si hubiera desaparecido la coraza.

+Cada vez que retomamos el contacto vuelven los viejos fantasmas, empezamos a hablarnos más y más, a saludarnos y escribirnos a diario y siempre me he negado a permitirlo, no quiero que ninguno de los dos lo pasemos mal y de todos modos, ¿para que? ¿dónde nos iba a llevar esto? Cada uno tenemos nuestras vidas!! No se si sería bueno permitir que se nos fuera de las manos y joder, prosiguió, si te dijera que no lo he pensado mil veces mentiría.

-Cualquier cosa que viva contigo, aunque luego la pierda, es mejor que no haberla tenido nunca, ¿aún no lo has entendido?. Sentenció

-¿Crees que no soy consciente de lo que me espera si perdemos los papeles? ¿Crees que no sé que si me dejaras besarte, que si me dejaras acariciarte al menos una vez más, iba a pagar un alto precio?. Claro que lo sé, lo sé y soy consciente de que eso no iba a cambiar nuestros caminos, que no vas a abandonar tu vida por estar conmigo, ni serán mis brazos los que te rodeen cada mañana, pero también se que sentirte de nuevo durante un instante, a la vez que dejo mi alma en tus manos, es un premio demasiado alto como para no querer arriesgarme. Si me tengo que quemar, que sea contigo.

+Ves? Eres un amor y ese es el problema, me despiertas mi lado tierno, mi lado bobo, ese en el que me gustaría abrazarte, besarte lentamente y que nos quedáramos acurrucados bajo las sabanas escondiéndonos del mundo, mirándonos, en silencio. Disfrutando del tacto de nuestra piel mientras sonreímos como dos idiotas. No puedes simplemente decirme que esto es solo algo carnal, que quieres acostarte conmigo, que esto es pura atracción física y nada más? decidiéramos lo que decidiéramos, sería mucho más fácil que todo esto.

Por un momento volvió a sentir la tentación de callar, de dejar pasar el momento y esconderse detrás de las risas quitándole importancia al

momento, se dejó caer hacia detrás apoyando su cuerpo en el respaldo de la silla y con la excusa de mirar el teléfono le soltó la mano por primera vez desde que la había agarrado pero esta vez él no estaba dispuesto a claudicar, no estaba dispuesto a desaprovechar la oportunidad que después de 10 años había vuelto a surgir, quizás la última oportunidad pues, pasara lo que pasara estaba seguro que a partir de ese día nada iba a ser igual, para bien o para mal.

Apoyada en la silla sintió como se le aceleraba el corazón cuando sin apartarle la mirada de los ojos se levantó y se acercó a ella, por un momento casi saltó como un resorte de la silla al sentirle tan cerca, aterrada. Pensando que iba a intentar besarla allí en público. Se había vuelto loco de repente? Se le había ido de las manos? Casi le estalla el corazón hasta que observó cómo desviaba levemente la trayectoria y acercando la cabeza a su oído le susurró.

-Hoy es el día, hoy te has mostrado sin coraza como hacía mucho tiempo que no hacías. Como siempre, respetaré y asumiré lo que quieras pero sabes que por mi parte nunca recibirás un no como respuesta, si por mí fuera mis labios estarían disfrutando del cálido sabor de los tuyos y no susurrando.

Cuando le notó alejarse de camino al baño (o eso suponía) se dio cuenta que aparte de tener el corazón a mil pulsaciones tenía la piel de gallina producto de sentirle susurrar tan cerca. Por un instante se quedó petrificada, aterrada mientras se preguntaba si tenía la culpa, si inconscientemente se había pasado provocándole... hasta que se dio cuenta de una cosa, tenía una sonrisa a lo largo de su preciosa cara como hacía mucho que no tenía. Y esa sonrisa amigos lectores sería la que determinaría sus decisiones durante ese día